

No. 122 | JUNIO 2024

ArtNexus

Fernanda Gomes | ¿Adónde va el arte? | Marisa González | Gamaliel Rodríguez
XII Premio Luis Caballero | XVI Bienal de Cuenca | Marta Minujín | Damián Ortega
Bienal del Whitney 2024 | Erika Verzutti | Alexandre Arrechea | Juana Valdés

ARTE EN COLOMBIA 168



Panamá. No es la primera vez que el artista se interesa por descubrirnos algo del trópico y sus enclaves. Para Arturo, un exiliado de la arquitectura —su primera profesión—, el arte permite explorar la vida como un espacio paralelo, y los encuentros históricos entre naturaleza y cultura ocupan su obra: la migración de las plantas, la economía del café, los mosaicos de las calzadas portuguesas y cariocas, *La vorágine* de José Eustasio Rivera, Manaos y la historia colonial del caucho, las hamacas, la arquitectura palafítica, las narraciones orales de Iquitos y los cuentos de la selva, han sido objeto y tema de sus proyectos y de sus viajes.

Resultaba placentero ver y comparar, o más bien complementar, la exposición de Arturo con la muestra de Nadin Ospina, "La persistencia del deseo", en la galería Fernando Pradilla, realizada en los mismos días en Madrid. Las fantasías enigmáticas en impresión 3D de Ospina, un veterano y experimentado observador de las relaciones asimétricas y absurdas entre el primer y el tercer mundo, y de la relación entre arte y artesanía, contrastaban con las divertidas esculturas danzantes-refrigerantes de Arturo. Las ciudades futuristas de Ospina se sostenían, al menos imaginariamente, sobre los esqueletos de las palafíticas estructuras de fibras trenzadas y sombreros panamá del también escultor bogotano Felipe Arturo.

Por último, la exposición me recordaba una frase memorable que José Hernán Aguilar citó a propósito de la obra de Danilo Dueñas, frase a su vez extraída de la obra teatral *Artist descending a staircase* (Artista descendiendo una escalera) de Tom Stoppard, y que bien nos lleva a apreciar desde otro punto de vista *El objeto y el pensamiento*: "El talento sin imaginación nos da muchas cosas útiles como canastos; la imaginación sin talento nos da arte moderno".

SANTIAGO RUEDA FAJARDO

Juan Castillo Galería Memoria

Resulta interesante reflexionar sobre cómo se desdibujan los límites entre la estética de una *performance* reivindicativa y las acciones de protesta en la calle, especialmente cuando la delgada línea entre una y otra confluyen en los mensajes, las gráficas o las imágenes que permanecen en el recuerdo. La influencia de las artes visuales en las protestas sociales ha sido notoria, con artistas muy distintos, alcanzando a un público mucho mayor que el reducido del sector de las artes, para convertirse en iconos de movimientos políticos que exceden el sentido inicial de las imágenes. Algo así ocurría con algunas de las primeras acciones del icónico grupo CADA (Colectivo de Acciones de Arte), activo en Santiago de Chile entre 1979 y 1985, e integrado por Lotty Rosenfeld, Juan Castillo, Fernando Balcells, Raúl Zurita y Diamela Eltit. Acciones como *No +* se convirtieron en un icono de la resistencia a la dictadura de Pinochet y son ya parte del imaginario político latinoamericano. Nelly Richard incluía a CADA en la "Escena de avanzada", aquellos creadores que no solo se opusieron firme y públicamente a la dictadura, sino que desde sus producciones iniciaban una serie de prácticas fuera de la institución y cuestionaban el propio sistema del arte.

Si bien el grupo duró hasta 1985, lo cierto es que muchos de sus miembros han conservado esta inquietud por buscar otras formas de pensar las imágenes, su significado político y otras estrategias de hacer más allá de lo institucional. En este sentido, uno de sus fundadores, Juan Castillo (Antofagasta, Chile, 1952), continúa un trabajo incansable reflexionando sobre la imagen, su significado y, sobre todo, aquello que no se representa habitualmente, que está fuera de los canales oficiales. Así lo vemos en la exposición "Juan Castillo: Te devuelvo tu imagen" en la Galería Memoria (Madrid), en la que Castillo vuelve sobre aquellas imágenes que le han obsesionado para, a partir de ellas, pensar los discursos que emanan.

Es interesante, asimismo, la apuesta de esta galería por artistas vinculados a estéticas del desplazamiento y la periferia, pero también poniendo su foco en la escena histórica y artística de América Latina, con proyectos que priorizan la investigación y la revisión amplia de artistas, geografías y periodos.

"Juan Castillo: Te devuelvo tu imagen" es la primera exposición individual en Madrid de un artista referente, y en ella se incluyen piezas desde finales de los 90 hasta el presente, en formatos diversos (desde el video hasta la instalación, el dibujo, o la serigrafía). Además, Castillo ha intervenido los dos espacios de la galería, en el barrio de Justicia y en el barrio de Carabanchel. En este último (el distrito de moda en la escena artística de Madrid), Castillo llevó a cabo una acción *site-specific* en la que incluía palabra, imagen y acción, acompañada de varias piezas audiovisuales creadas en la última década, como *Ritos de paso*; en el espacio de Justicia, por otro lado, se mostraba propiamente la exposición con más obras.

Es de celebrar no solo la apertura de un espacio más de esta galería (en Carabanchel, era la primera acción que acogía el nuevo espacio), sino la firme apuesta por un proyecto de galería interesado en la memoria de Latinoamérica y España, especialmente con un interés en la investigación y en presentar a figuras históricas relevantes en el arte de las últimas décadas (como es el caso), más allá solo de los intereses comerciales del mercado. El proyecto de Memoria consiste en historizar y mostrar aquellos trabajos que merecen ser puestos en valor por lo que supusieron en su contexto social, y la relevancia que esto tiene en el presente. No es casual, por tanto, que sea la primera exposición de un artista como Castillo en la capital española y que la galería haya priorizado no solo la exposición, sino la intervención específica y la exploración histórica en un trabajo como el de este fundador del grupo CADA, comprometido con su tiempo.

La persistencia de Castillo en apostar por una producción en la que arte y vida se mezclan, en la que son protagonistas los que habitan los márgenes, los exiliados y los ausentes, así como la dignidad debida a los pueblos en resistencia, es de las cosas que definen mejor un trabajo como este, al que debemos muchísimo hoy. A través de múltiples formatos, esta exposición nos devuelve nuestra imagen para que seamos cada uno quien se repiensa. Castillo presenta un trabajo donde la poética del compromiso y la política de lo representado nos invitan a seguir pensando nuestro presente, y donde arte y vida se confundan en nuestro quehacer diario.

SEMIRAMIS GONZÁLEZ

Juan Castillo, *De ti a ti*, 2018. Dibujo sobre papel Hahnemühle. Té y tinta china. 29.7 x 42 cm (11 7/16 x 16 1/2 pulgadas). Cortesía: Galería Memoria – Madrid.

